

## CONSERVACIÓN DE LAS COLECCIONES BIOANTROPOLÓGICAS DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL (SANTIAGO, CHILE)

Nieves Acevedo C.

Área Antropología, Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787 (Santiago Chile); [nacevedo@mnhn.cl](mailto:nacevedo@mnhn.cl)

### RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es dar a conocer el sistema de conservación de las colecciones bioantropológicas del Museo Nacional de Historia Natural, que se viene aplicando desde la década de los años 80.

Este trabajo presenta una síntesis de cómo se formó la colección que hoy resguarda dicho Museo, su incremento a través del tiempo y su actual estado, abordando aspectos tales como origen, adquisición y conservación.

Sobre la base de esta experiencia se plantean proposiciones y sugerencias que apuntan a un manejo integral de estas colecciones desde una perspectiva museológica.

---

**Palabras claves:** Bioantropología, Conservación, Museología, Colecciones.

### ABSTRACT

The aim of this paper is to present the conservation system of the bioanthropological collections of the National Museum of Natural History, which has been used since the early 80s.

This paper presents an overview of how the Bioanthropological collection was formed, how it is kept in the Institutions, its current condition and the increasing over the time, regarding issues such as origin, acquisition and conservation.

Based on this experience, proposals and suggestions are raised pointing out to an integrated management of these collections, from a museological point of view.

---

**Key words:** Bioanthropology, Conservation, Museology, Collections.

### INTRODUCCIÓN

Considerando la importancia que tiene el manejo de colecciones bioantropológicas en los museos, se presenta el conjunto de colecciones que se encuentran conservadas en el Área de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago (Chile) desde una perspectiva museológica, que contempla su origen, incremento y su sistema de conservación, iniciado sistemáticamente hacia 1980, el que se ha mantenido continuo desde entonces.

Desde esta experiencia práctica mostramos como ha sido el proceso histórico, su desarrollo, los problemas que se han presentado y cómo se han abordado, las sugerencias de solución para estos problemas y como se han gestionado estas colecciones.

La situación de las colecciones bioantropológicas del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, es el testimonio de una realidad que, posiblemente, se repite en otras instituciones museales, tanto en el ámbito nacional como extranjero. De esta manera, se constituye en un desafío para los conservadores quienes tienen la responsabilidad de consensuar metodologías y técnicas que permitan resguardar en forma óptima la diversidad de materialidades que están presentes en un conjunto bioantropo-arqueológico.

### ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Historia y desarrollo de las Colecciones

En la década del 1980, junto con la llegada de un especialista en Antropología Física para la Sección Antropología (actual Área de Antropología) del Museo Nacional de Historia Natural, se entregó un espacio

definitivo, tanto de Arqueología como de Antropología Física. Dicho depósito se ubica en un quinto nivel del edificio, correspondiente a uno de los entretechos, siendo habilitado con estantes metálicos y con repisas fijas de madera, con elementos aislantes para atenuar las variaciones de temperatura y humedad. Este lugar cuenta con una puerta de acceso ubicada en el Laboratorio de Arqueología, en el cuarto nivel, y una puerta de emergencia que da hacia los techos del edificio. El depósito de colecciones se ilumina con tubos fluorescentes y está dotado con sensores de de humo y extintores de incendio, pero no cuenta con sistemas de aire acondicionado (Figuras 1 y 2).

Durante muchos años, por la escasez de profesionales que las estudiaran, las colecciones de bioantropología permanecieron guardadas comprometiendo con ello la investigación y repercutiendo, también, en la falta de un manejo integral de la colección, es decir, realizar un trabajo de conservación, investigación y de registro de cada una de ellas.



FIGURA 1. Sistemas de sensores de humo y extintores

FIGURA 2. Puerta de escape hacia el techo del Museo

A partir del año 1980 fue contratada la arqueóloga Silvia Quevedo K., especialista en antropología física; con ello comenzó un interés y desarrollo creciente por este tipo de colecciones, inicialmente en el ámbito de la investigación, incorporándose paulatinamente la conservación y la documentación, lo que significó un desarrollo sustancial en algunas colecciones que estaban relacionadas con el área de interés de la especialista, en desmedro de otras. Posteriormente, esta situación cambió lográndose un equilibrio entre los procesos de estudio y los procesos de conservación.

Cabe señalar además, que en la década de 1980 recién se comenzó a incorporar y a entender, en Chile, el concepto y el rol que debe jugar la disciplina de la conservación en las instituciones museales. Paralelamente se produjo una mayor conciencia en los especialistas de las diversas ramas de la Antropología, en torno al rol que juega la Conservación y la importancia que significa disponer de colecciones conservadas, documentadas y estudiadas. Sin embargo, a pesar de este sostenido progreso, aún quedan colecciones que a la fecha no han sido trabajadas en forma integral, producto de la falta de personal especializado, tanto en la disciplina de Antropología Física como en Documentación y de Conservación, dedicados con tiempo exclusivo a realizar estas labores.

#### Origen de estas Colecciones

Estas colecciones testimonian la diversidad de grupos humanos que ocuparon nuestro territorio en épocas pasadas y son parte fundamental del fondo patrimonial natural y cultural que conserva esta Institución. La mayoría de ellas se formaron en el pasado siglo veinte, correspondiendo un 98% del total a colecciones representativas de todo el territorio chileno y aproximadamente un 2%, a colecciones de origen extranjero. (Quevedo 2003).

La mayoría de estas colecciones provienen de excavaciones arqueológicas sistemáticas, en tanto

que otras han sido adquiridas por salvatajes y por traspaso desde otras instituciones museales, como fue el caso del traslado que se realizó en 1974 de un conjunto de colecciones bioantropológicas desde el Museo Histórico Nacional al Museo Nacional de Historia Natural, las que permitieron un incremento importante de las colecciones existentes, y un conjunto pequeño de cuerpos momificados, cuya procedencia es extranjera, siendo algunos de ellos donados al Museo. Hasta ahora no se tienen antecedentes de canjes de este tipo de colecciones. Aquellas que provienen de excavaciones sistemáticas han sido conservadas, manteniendo los individuos y sus contextos asociados, y en algunos casos, junto con toda la documentación generada durante su excavación y procesos de estudio, tales como conservación, documentación y posterior embalaje; en otros se han separado los contextos de los cuerpos momificados o esqueléticos, lo cual ha generado una pérdida de la información asociada.

Otro grupo lo forman aquellas que son producto de salvatajes, en que la información recopilada fue parcial tanto en lo referente a las características de la exhumación de cuerpos como a los contextos, ajuares y ofrendas, debido a que eran rescates donde se trabajaba contra el tiempo y había que salvar el mayor número de objetos y cuerpos, por la premura y exigencias que colocaban las empresas o personas que habían hecho el hallazgo. En la actualidad esta situación ha cambiado, prueba de ello es que hasta los salvatajes cuentan con los tiempos necesarios y los profesionales pertinentes para ejecutarlos, lo que permite recabar mayor información *in situ*.

En una línea complementaria, están aquellas colecciones que fueron trasladadas, y que en algún momento formaron parte de los fondos patrimoniales de una institución determinada y que por diversas razones fueron entregadas, en forma permanente, al Museo Nacional de Historia Natural.

Por último están las provenientes del extranjero como es el caso de la donación y compra de los cuerpos momificados egipcios y de una cabeza jibarizada.

#### Tipos de Colección

De los tipos de colecciones encontradas se pueden clasificar en: Colecciones Esqueléticas, en las que destacan Punta Teatinos, Nos, Rinconada, Laguna El Peral y Los Blindados por mencionar algunos ejemplos; en el caso de las Colecciones Craneales mencionaremos las procedentes de Pisagua, Morro de Arica, Calama, Isla de Pascua y zonas de la Araucanía y Tierra del Fuego, las que por diversas razones o criterios de quienes la formaron, fueron separados de los individuos y de sus contextos, conservándose únicamente sus cráneos. Se suman a este universo una Colección de Cuerpos Momificados naturalmente de Pisagua y de diversos sitios de la zona norte, además del cuerpo momificado del Niño del Cerro El Plomo de la zona central de nuestro país. También encontramos una Colección de Momias Preparadas en la que sobresale un conjunto de cuerpos Chinchorro, compradas en Arica en 1913 y del sitio Camarones. Por último tenemos una pequeña Colección Extranjera formada principalmente por cuerpos momificados egipcios, un cráneo maorí y una cabeza jibarizada. Todas estas antiguas colecciones, que fueron adquiridas en el siglo pasado, carecen de una información básica fidedigna que permita establecer un vínculo entre el individuo exhumado, su contexto y su relación en el conjunto total del enterratorio (Figuras 3 y 4).

## MATERIALES Y MÉTODOS

Se recogió información sobre el estado general de las colecciones, basada en la revisión de libros de registros, para establecer cuándo y cómo se incorporaron a los fondos patrimoniales del Museo Nacional de Historia Natural y, con esta información, se trabajó en la idea de reconstruir la historia de estas colecciones y de su desarrollo en el tiempo. Posteriormente se procedió a un reconocimiento de su estado de conservación y la documentación que hasta ahora se ha generado. Por último se estimó necesario establecer una metodología de revisión que permitiera mejorar el ordenamiento dentro del depósito de colecciones y optimizar los actuales sistemas de embalajes de éstas; para ello, se han cambiado los contenedores en mal estado y en otras se han reemplazado los materiales de soportes interno de los contenedores, utilizando para ello nuevos materiales tales como ethafoam, napa, tyvek, goma termoplástica; también, en algunos casos,



FIGURA 3. Caja con material sin información (izquierda).

FIGURA 4. Material sin procesar (arriba).



FIGURA 5. Cajas con cierres de velcro.

se ha colocado cierres de cinta velcro para evitar que los contenedores se abran en caso de movimientos bruscos, como sismos o mala manipulación (Figura 5). Por último a cada contenedor se le coloca en la parte externa, frontal y costado derecho, una etiqueta con toda la información obtenida.

## RESULTADOS

### Procesos de Conservación utilizados

Si bien, hasta el momento no se cuenta con literatura especializada que entregue lineamientos de estándares mínimos de manejo para estas colecciones, esta institución a través del tiempo ha creado y desarrollado sus propios estándares que han permitido un manejo integral de estas colecciones dentro de los procesos de conservación que se llevan a cabo en el Museo; colocando especial énfasis en la aplicación de acciones preventivas, ya que, por el tipo de materiales y contenedores en los que se encuentran depositadas dichas colecciones, la mayoría de ellas tienen un porcentaje importante de componentes orgánicos, lo cual hace que tengan una mayor vulnerabilidad ante los agentes de deterioro, lo que hizo necesario la instauración, dentro de las políticas institucionales, de efectuar cuatro veces al año desinsectaciones y fumigaciones periódicas aplicadas en todo el edificio, comprendiendo incluso oficinas y servicios higiénicos de todo el Museo, independientemente que, además, se realicen desinfecciones específicas de acuerdo a las necesi-

dades de cada colección. Esta medida ha permitido mantener un control permanente sobre cualquier posible agente de deterioro.

#### Documentación

En muchas oportunidades nos encontramos con materiales que han perdido su información o presentan una documentación mínima, pero no obstante aquello, esta mínima información nos ha permitido individualizar cada uno de los contenedores y sus contenidos. Recién a contar de la década de 1990 se comenzó a elaborar una ficha básica que se adjunta a cada objeto de los contextos que acompañan a los individuos exhumados, lo que se traduce en que todos los cuerpos momificados llevan adjunta una etiqueta con los datos del sitio donde fueron encontrados al igual que los restos esqueléticos, a los que, además, se les marca con tinta negra el número de inventario o la sigla del sitio de procedencia y número de tumba, para evitar su extravío en caso de pérdida de la etiqueta. Como parte de este sistema documental se confeccionan, además, fichas de embalaje más detalladas y que, como se expresó anteriormente, se ubican en la parte frontal y en un costado del contenedor en el sector derecho (Figura 6).

Los datos consignados en la Ficha Básica interna comprenden:

N° de inventario:
Lugar de procedencia:
Excavado por:
Fecha de excavación:
Libro de Registro:

A su vez, los datos que van en la Ficha de Embalaje externa, son los siguientes:

Museo Nacional de Historia Natural		
Sección de Antropología		
Sitio:	Región:	País:
Grupo Cultural o Etnia:	Tumba:	
Tipo de Sitio:	Cuadrícula (s):	
Excavación /Año:	Nivel (es) :	
Objeto (s):	Sexo:	Edad:
N° de Inventario:	N° de Esqueleto:	

#### Embalaje

La mayoría de las colecciones bioantropológicas, compuestas de cuerpos momificados, cráneos, restos esqueléticos y cuerpos con contextos de diversas materialidades, resguardadas en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago (Chile), se encuentran en contenedores de diferentes tamaños y confeccionados en cartón corrugado.

Los embalajes utilizados para depósito fueron hechos de acuerdo a las necesidades de cada colección. De acuerdo a los componentes óseos existente, se establece qué tipo de contenedores se deben fabricar



FIGURA 6. Cajas con fichas adosadas (frente y costado)



FIGURA 7. Caja con contenedores internos

y con cuántos compartimentos internos, ya que cada una de las piezas óseas de diferentes tamaños, necesariamente deben ser separados para evitar el roce entre sí y los desgastes que afecten su estado original. En algunos casos se coloca más de un contenedor dentro de un contenedor general, lo que permite mantener unidos los cuerpos y sus contextos compuestos de variados objetos de diversas materialidades (Figura 7)

Por su parte, aquellos conjuntos de características específicas, como por ejemplo el caso de cuerpos momificados pertenecientes a la Cultura Chinchorro, inicialmente se les fabricó contenedores especiales que llevaban en su interior una capa de poliuretano expandido con la finalidad de amortiguar el efecto de los movimientos; sobre esta capa amortiguante se le colocaba un soporte de nylon el cual, posteriormente, fue reemplazado por tyvek, depositándose sobre esta capa el cuerpo respectivo. Actualmente este tipo de soporte se ha estado reemplazando por ethafoam con napa o sólo una capa de napa, dependiendo del tamaño del individuo y la fragilidad que presente. (Figuras 8 y 9).

En el caso de las colecciones constituidas sólo por cráneos, éstos se encuentran en contenedores realizados a medida (Figura 10). En la mayoría de los casos, han sido colocados en bolsas de polietileno con su respectiva identificación, siendo luego depositados en los contenedores, debidamente individualizados con las fichas básicas correspondientes; cuando ha sido necesario se ha agregado algún elemento que amortigüe los movimientos, tales como polietileno con burbujas, ethafoam u otro producto que sea inocuo y cuyos resultados sean eficientes y óptimos (Figura 11).



FIGURA 9. Momia Chinchorro sobre Poliuretano



FIGURA 9. Momia Chinchorro sobre Ethafoam y napa

### Problemas

COLECCIONES SIN DOCUMENTACIÓN BÁSICA O DOCUMENTACIÓN INCOMPLETA. Cuando nos encontramos con situaciones donde la información es inexistente o está incompleta, o los datos de los libros de registro son insuficientes y poco claros, estamos en presencia de algunos de los factores que dificultan la contextualización de un individuo, ya sea dentro de un grupo cultural o dentro de un período de tiempo.

En el caso de aquellas colecciones más antiguas, que en su momento no entraron en los procesos de conservación preventiva ni procesos documentales, éstas fueron perdiendo progresivamente la información original, causando sesgos en la documentación e implicando que todo el trabajo realizado sobre esta temática, ha sido a base de los datos que se han recopilado en etiquetas antiguas halladas en el interior de los



FIGURA 10. Cráneo en contenedor individual



FIGURA 11. Cuerpo sobre soportes y amortiguadores



contenedores y otros que se han obtenido de algunos cuadernos de campo. Indudablemente, esta situación dificulta la contextualización de dichas colecciones, ya que no existe una forma de verificar la autenticidad de los datos encontrados.

LA FALTA DE PROFESIONALES ESPECIALIZADOS que estén dedicados al desarrollo de la investigación y/o conservación de estas colecciones, refleja un problema concreto, ya que desde la década del 2000, fecha en que la Antropóloga Física se acogió a jubilación, quedaron acéfalas las directrices investigativas en torno a las colecciones Bioantropológicas de este Museo, aspecto no subsanado hasta el día de hoy. No obstante aquello, se han generado programas y actividades que parten de un ordenamiento que destaca la asociación cultural de estas colecciones. De esta forma, en la actualidad este patrimonio biológico cuenta con un espacio determinado, en el cual se ha dispuesto de tal modo que permite en primer lugar un acceso expedito, información básica, contextual y cultural, entregando respuestas inmediatas a los requerimientos de variados usuarios, tanto internos como externos, que necesitan revisar y estudiar dichas colecciones, las cuales a través del tiempo han generado una diversidad de publicaciones científicas tales como tesis doctorales, tesis de grado, estudios de dieta, de distribución poblacional, de enfermedades laborales, por mencionar algunos ejemplos. Sin embargo, no se han desarrollado estudios que estén relacionados al ámbito museológico.

ESTABLECIMIENTO DE LÍMITES EN LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN ASOCIADOS A COLECCIONES BIOANTROPOLÓGICAS. En este punto se debate el viejo problema de investigar y conservar ya que, por una parte, se reconoce la importancia que reviste la entrega de nuevos aportes al conocimiento sobre las colecciones patrimoniales pertenecientes a instituciones museales, mientras que por otro lado, se ubica el rol que detenta la conservación en el resguardo de este tipo de patrimonio. A partir de estas apreciaciones, enfatizamos el hecho de que el enfoque analítico que debe primar en nuestro quehacer es la interdisciplinariedad, consensuando criterios e intereses entre la conservación y la investigación. Esta última, desde nuestra perspectiva, debe considerar aspectos éticos y de resguardo hacia este patrimonio, contemplando la aplicación de marcos metodológicos donde la conservación forme parte de los programas de investigación, evitando en primer término acciones que puedan generar daños irreversibles sobre un patrimonio que no sólo aporta datos específicos y un *corpus* de antecedentes (datos estadísticos, tipos de variables por mencionar algunos ejemplos), sino también información cultural única, arqueológica, histórica, sobre individuos y poblaciones humanas desaparecidas, al igual que inferir características respecto a sus universos ideológicos.

CRITERIOS ADOPTADOS FRENTE A LA DIVERSIDAD DE MATERIALIDADES DENTRO DE LAS COLECCIONES BIOANTROPOLÓGICAS. Considerando que existen colecciones compuestas sólo de cráneos, otras constituidas por restos esqueléticos, cuerpos momificados u otras mixtas, que provienen principalmente de excavaciones sistemáticas y que, junto al cuerpo momificado presentan información contextual y una diversidad de objetos de distintas materialidades, dando cuenta de una evidente diversidad, es que mientras no se norme y estandaricen los procesos asumimos un abanico de fórmulas de manejo, donde el criterio y el sentido común representan el punto de partida al momento de establecer las metodologías de trabajo y la planificación de las actividades de almacenamiento.

### **Sugerencias y propuestas**

Uno de los tópicos importantes a considerar, es que este tipo de colecciones deben ser conservadas en forma integral y no en forma parcializada. El trabajo específico sobre una determinada materialidad provoca, por una parte, pérdida de información y, por otra, los contextos se disgregan y el paso del tiempo tiende a provocar una pérdida parcial o incluso total de ellos, junto con la información original.

Respecto de los procesos de conservación en colecciones mixtas o bioantropo-arqueológicas, resultan bastante complejos, ya que por un lado está el hecho de mantener unido el contexto y la información que aportan a los estudios que se realicen en ella; y en segundo lugar se encuentra el tema de realizar una conservación integral del conjunto.

Se debe considerar, por tanto, no solo las condiciones medio ambientales de temperatura y hu-

medad así como el tipo de iluminación, en el lugar donde están almacenadas estas colecciones sino que también definir los sectores donde serán almacenados dentro del depósito. Del mismo modo, se deben establecer también los programas de desinfecciones así como determinar el tipo de embalaje, adecuado para este tipo de colecciones; también se debe velar por la seguridad que revisten las repisas o estantes en donde están colocadas dichas colecciones. Todos estos factores se deben conjugar al momento de cumplir con los estándares mínimos de conservación, para colecciones bioantropológicas y contextos asociados.

Se sugiere que debe existir una consustancialidad entre la investigación arqueológica (o bioantropológica) y la conservación, planteando una transversalidad en los criterios adoptados. De este modo podemos resguardar la integridad de este tipo de patrimonio, que se torna vulnerable en términos de su preservación y, por otro, evitamos plantear una posición tan radical, como es “conservar por conservar”. De allí que creamos necesario que se deban buscar instancias donde los criterios investigativos y de conservación puedan desarrollarse sin opacar una a la otra, comenzando en conjunto, desde la interdisciplinariedad. Asimismo, un antecedente de importancia, sería consensuar el no tratamiento de un “conjunto tipo”, es decir, que en cada colección extraída de un sitio, se separe un conjunto representativo del total del universo excavado y se deje como un conjunto “tipo”, el cual no estaría disponible para extracción de muestras o fines investigativos. De ese modo, tendríamos un testimonio con información fidedigna del sitio en cuestión.

#### Propuestas

Una de las propuestas de este trabajo es que el manejo de las colecciones debe tratarse en forma integral, sobre todo aquellas que se originan producto de excavaciones sistemáticas. Por ello la formación de equipos multidisciplinarios en el trabajo de terreno y posteriormente en el laboratorio, representa un paso fundamental para lograr una óptima puesta en valor de un patrimonio de esta naturaleza. Estamos conscientes que no siempre se logra, pero se debería comenzar a trabajar en terreno con un equipo de especialistas donde estén presente arqueólogos, conservadores, registradores y técnicos, de esta forma las decisiones metodológicas serían consensuadas, la información recabada precisa, el tratamiento de los materiales *in situ* y los embalajes óptimos. Esto último es relevante, ya que la confección de contenedores que mejoren las condiciones de conservación y resguardo de las colecciones, puede minimizar los efectos que provocan diferentes agentes de deterioro, se facilitan los traslados para las desinfecciones específicas, haciéndolos más seguros, optimizando los espacios y permitiendo una mejora en el ordenamiento de los depósitos, tornándose el trabajo de laboratorio más fluido.

Una segunda propuesta es desarrollar en forma sistemática los procesos de conservación de estas colecciones, con espacios definidos y habilitados con una infraestructura básica, destinados para Depósitos de Colecciones Bioantropológicas, con un personal capacitado en este trabajo, con dedicación exclusiva en el manejo de este particular patrimonio. Es indispensable implementar un depósito especialmente habilitado puesto que uno de los principales agentes de deterioro que sufren estas colecciones es de carácter antrópico. Estos depósitos deben contar con estanterías adecuadas, sistemas de alarma contra incendio, extintores, sistemas de control de variaciones de temperaturas y humedad, una buena iluminación, asegurando la mantención de los equipos técnicos de control y de la ejecución de las labores de aseo del lugar. De esta manera, aseguraríamos la prolongación y el cuidado de estas importantes y únicas colecciones que singularizan no sólo este Museo, sino también la historia de nuestro país.

#### DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Uno de los primeros resultados emanados de esta experiencia, radica en el manejo y la disposición de una colección ordenada, documentada y conservada. En esta dirección, consideramos que la puesta en valor de este patrimonio permite que actuales y futuros especialistas puedan hacer uso de ellas como material de referencia, para diversos estudios, considerando que se han incorporado a estas investigaciones conceptos ecológicos y evolutivos en los análisis bioarqueológicos, comenzándose a reconocer la relación entre las características biológicas y los aspectos culturales y ambientales asociados a los individuos. (Suby 2012:

112). Este nuevo paradigma, no solo ha implicado un cambio conceptual sino también en la necesidad de ampliar los conocimientos acerca de los contextos biológicos y culturales cuyo impacto ha derivado, por una parte, en un replanteamiento de los objetivos de los proyectos de investigación sobre estudios de restos humanos y por otro lado en las tendencias empleadas para la conservación y ordenamiento de las colecciones biológicas. (Suby 2012).

Desde el punto de vista museológico, la manipulación del conjunto de este patrimonio bioantropológico, permite desde su documentación, tratamiento, traslado, hasta su estudio, sean una fuente de conocimiento que traspasa su materialidad; convirtiéndose estas colecciones en un interfaz entre lo social y lo individual, la naturaleza y la cultura, simbolizando y corporizando una ideología específica. (Le Bretón 2002: 97).

Por otra parte, se debe considerar que muchos aspectos planteados aquí, sobre cómo conservamos y para qué conservamos también están siendo analizados en otros países como es el caso de Argentina, en donde Suby (2012) comenta que las excavaciones, curatoría y estudio de los restos humanos están siendo objeto de serios debates éticos de la arqueología y la antropología. Estos debates no sólo forman parte de las agendas de sociedades científicas de numerosos países, sino que además se extiende a una parte de la sociedad en general sobre todo en quienes se asumen culturalmente como descendientes de los seres humanos cuyos restos conservamos en los museos. La gran pregunta de estos debates es si es o no ético excavar restos humanos y si se deben mantener aquellos que forman parte de las colecciones de museos u otras instituciones con fines científicos. (Suby 2012:119).

Frente a la disyuntiva que plantea Suby (2012), una vez más surge la necesidad de buscar un consenso en donde lo que ya está en diversas instituciones museales, debiera quedar allí y que sean estas colecciones las que sirvan para realizar nuevos estudios. En el caso del Museo Nacional de Historia Natural, desde sus orígenes la mayoría de las colecciones bioantropológicas llegaron descontextualizadas y por muchos esfuerzos que se desplieguen para lograr una contextualización, sabemos que ello resulta casi imposible. Lo que se debiera evitar son las programaciones de nuevas excavaciones de cementerios, aunque esto vaya en desmedro de futuras investigaciones, si dicha programación no se sustenta en una exhaustiva ética y rigurosa metodología que garantice el máximo aprovechamiento del material exhumado.

#### AGRADECIMIENTOS

Comprometen mi gratitud la ficóloga María Eliana Ramírez, quien realizó importantes aportes críticos; al arqueólogo Carlos González por leer y revisar el presente manuscrito; al fotógrafo Felipe Infante, quien traspasó las fotos digitales. Y en especial mis agradecimientos al museólogo Miguel Ángel Azócar, por sus críticas y reflexiones realizadas al presente trabajo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LE BRETON, D.

2002 La sociología del cuerpo. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 110 p.

QUEVEDO, S.

2003 Colecciones bioantropológicas. Laboratorio de Antropología Física, Museo Nacional de Historia Natural, 121 pp. (*In litt.*). Santiago, Chile.

SUBY, J.

2012 Restos humanos en Argentina, características de las colecciones bioarqueológicas. *In: La salud de nuestros antepasados, una mirada sobre la Paleopatología. Capítulo 7: 111-117. 1ª edición* Quequén. Laboratorio de Ecología Evolutiva Humana, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

SUBY, J.

2012 Colecciones de restos humanos y conflictos éticos. *In: La salud de nuestros antepasados, una mirada sobre la Paleopatología. Capítulo 8:119-137. 1ª edición* Quequén. Laboratorio de Ecología Evolutiva Humana, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.